

HACIA UN NUEVO MARCO CONCEPTUAL DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA: ETHOS DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL

TOWARDS A NEW CONCEPT OF THE PUBLIC UNIVERSITY: PURPOSE OF BEING OF DISTRITAL UNIVERSITY

ROSENDO LÓPEZ GONZÁLEZ¹

RECIBIDO: OCTUBRE 2009

APROBADO: ENERO 2010

RESUMEN

Esta reflexión, realizada en el grupo Universidad Distrital: Investigación de Extensión (UDINEX), sobre la verdadera razón de ser de la universidad en general, y en particular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, nos lleva a formular una hipótesis de trabajo en el sentido que la universidad debe retomar la razón primigenia de su existencia: ayudar a formar a individuos que piensen por sí mismos. Por ese camino, se entiende que el quehacer investigativo —enunciar una nueva hipótesis, formular un problema de investigación, construir una metodología, entre otras prácticas investigativas—, significa, a la larga, pensar por sí mismo.

PALABRAS CLAVE

Pensar por sí mismo, formación de profesionales, función de la universidad.

methodology, research among other practices, should lead to eventually thinking by ourselves.

Abstract

This rationale made by the Udinex group about the real existing reason of Universities in general, and, in particular, of the university Francisco Jose de Caldas leads us to formulate a working hypothesis in the sense that the university should invert the original reason for its existence: help to train people to think by themselves. This means that research activities: enunciate a new hypothesis, formulate a research problem, construct a

Key words

Think by ourselves, professional training, functioning of the university.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las características del pensamiento universitario es la pluralidad de perspectivas, apoyadas por los diferentes enfoques de comprensión de la realidad. “Un problema, un concepto,

¹ Ingeniero químico. M.Sc. en Docencia de la Química. Docente asociado de tiempo completo, adscrito a la Facultad Tecnológica, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Director Grupo de investigación: UDINEX. Correo: rlopezg@udistrital.edu.co

una definición, para erigirse como concepción valiosa, nace por lo regular en el diálogo y este es más productivo cuando en él se conjuga una gama amplia de saberes” [1].

Este escrito tiene como objetivo buscar un nuevo horizonte de las responsabilidades de la universidad en la nueva coyuntura de desarrollo económico mundial, que según Lyotard [2], para las sociedades más desarrolladas, se trata de la sociedad del conocimiento. Dentro de esta nueva circunstancia mundial, valdría la pena preguntarse sobre las funciones que competen a la universidad como institución académica-cultural y multidisciplinaria.

2. LA UNIVERSIDAD: INSTITUCIÓN DE LA SUPERESTRUCTURA

La sociología marxista señala que la base de la sociedad está determinada por las relaciones económicas entre los hombres. Producto de estas relaciones se erigen las instituciones del Estado: la Iglesia, las Fuerzas Armadas, la escuela, la universidad, entre otras. Esto significa que la universidad es fruto de un sistema social determinado y está hecha para cumplir las funciones derivadas de ese sistema, de acuerdo con sus necesidades económicas, culturales y técnicas.

¿Por qué es importante este análisis? Si tenemos claridad sobre una caracterización de la universidad dentro de las instituciones del Estado, es posible plantear una reforma de fondo, pues se sabe hasta dónde podemos llegar. Además, en los últimos años las universidades no han tenido rumbo y los amigos a ultranza de la acreditación confunden en la práctica la universidad con una dependencia del Ministerio de Educación.

El rol de la universidad no es pasivo en comparación con las demás instituciones. En el proceso de transmisión de conocimiento, el saber enseñado adquiere un carácter crítico²; se aparta de la ideología dominante y busca transformar desde adentro el sistema en el cual subsiste. Desde su creación en el siglo XII, la universidad ha estado en el primer plano reivindicando el conocimiento científico. La primera revuelta de que se tenga noticia en la universidad fue la controversia entre los paradigmas aristotélicos-tomistas, frente a la nueva visión de mundo ilustrada.

3. QUÉ SE ENSEÑA Y CÓMO SE ENSEÑA

Antes de presentar algunas consideraciones frente al objetivo formulado, existe una pregunta no menos importante para la universidad: ¿qué se enseña y cómo se enseña? Se parte del criterio piagetiano de la educación integral como continuo humano y desarrollo del ser social; o como lo interpreta Delores [3], en el sentido de que la educación debe impartirse, necesariamente, durante toda la vida. En otras palabras, en cada uno de los periodos de vida del ser humano, desde el estado maternal hasta la vejez, deben existir diferentes niveles de educación engarzados con el desarrollo del intelecto del individuo, como se puede observar en la Figura 1.

Una reciente investigación auspiciada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), llevada a cabo en Chile, concluye: “El desarrollo de la inteligencia, la personalidad y el comportamiento social en los seres humanos ocurre más rápidamente durante los primeros años” [4].

2 Se entiende aquí crítico en el sentido kantiano, esto es, hacer entrar en crisis un estilo de pensamiento que ya tenía su respuesta a los problemas planteados.

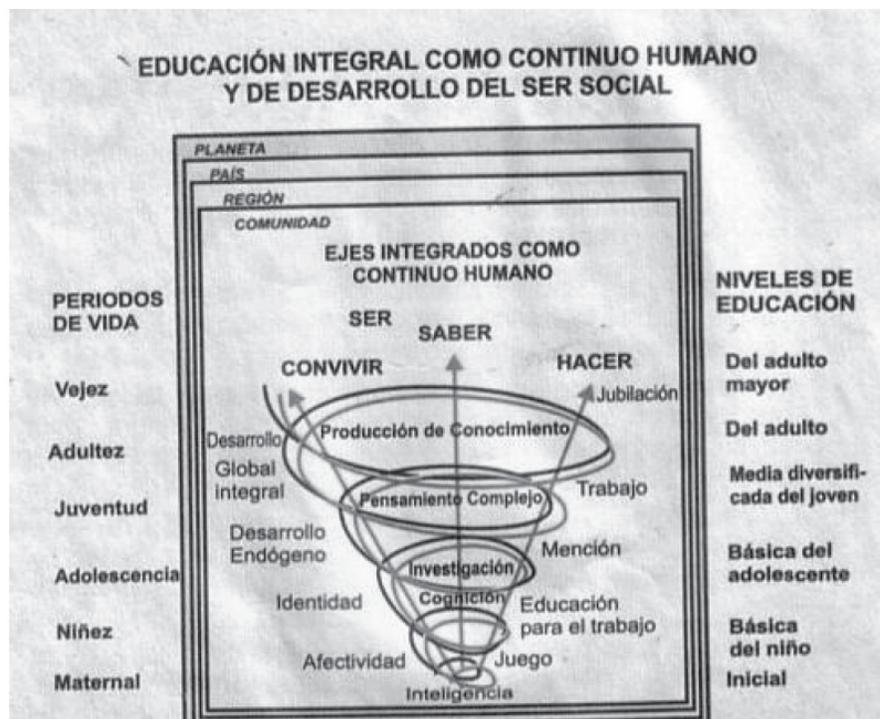


Figura 1. Educación integral como continuo humano y de desarrollo del ser social. Fuente: Viceministerio de Asuntos Educativos, República Bolivariana de Venezuela.

La universidad colombiana está asociada, indisolublemente, con la formación de profesionales. Así, algunas utopías que colocan la investigación en el centro de la actividad docente siguen siendo un sueño. Claro [5] hace una distinción entre: universidad investigativa (UI) y universidad docente (UD). La primera se destaca porque en ella al menos un tercio del tiempo laboral de los académicos se asocia a la investigación. De otra parte, para el autor citado, la UD no incluye la investigación como ingrediente medular de su proyecto, y se aboca exclusivamente a la formación de profesionales y técnicos calificados.

4. EL CONTEXTO PLANETARIO Y LA ENSEÑANZA

La universidad, desde sus orígenes, ha creado sus propios valores culturales. En todas las

épocas la cultura universitaria ha propendido no solamente por comprender y transformar la naturaleza a través de un pensamiento lógico, sino también por preparar al hombre para que participe en los asuntos de la sociedad.

En la búsqueda del conocimiento a través de los procesos de enseñanza-aprendizaje, el educando debe apropiarse del conocimiento de manera autónoma e idiosincrática, pero a la vez muy crítica. ¿Cómo conseguir esto? En primer lugar, el estudiante necesita aprender a pensar lógicamente; esto puede conseguirse con el apoyo en disciplinas relacionadas con las matemáticas, la gramática y las ciencias de la naturaleza [6]. En segundo lugar, también existen otras realidades, y para entenderlas y comprenderlas se requiere de una mente no sólo aleccionada en las estructuras lógicas del pensamiento. Estas se refieren a la conducta del indivi-

duo, cuando actúa en el plano ético y político, de tal manera que el estudio de las diferentes historias y de las ciencias sociales, en general, ofrece una cantera de ejemplos al respecto.

Con la globalización, la universidad es presionada desde diferentes ángulos con el fin de que cambie su naturaleza y se dedique a otras cosas, supuestamente más importantes, como perpetuar el régimen vigente de libre mercado y estrangulamiento del franco pensar. A la globalización le interesa, solamente, una parte del proceso de enseñanza-aprendizaje: la formación de una estructura mental lógica del individuo que permita asimilar la técnica, introducirla en las estructuras cognitivas y aplicarla sin mayor reflexión, es decir, el saber positivista. Esta es la razón de la crisis perpetua de la enseñanza de las humanidades y demás campos del saber relacionado, que suman al pensamiento lógico la capacidad reflexiva crítica o hermenéutica sobre los entornos sociales.

Otro aspecto de interés para la globalización es la llamada internacionalización de la academia; es decir, la educación como servicio mercantil que prestan entidades públicas y privadas, también la necesidad de insertarse dentro de los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio. En el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS, por sus siglas en inglés) está incluida la educación superior universitaria como un servicio más negociable y lucrativo. Lyotard [2] plantea la siguiente pregunta: ¿es posible imaginar que los conocimientos sean puestos en circulación según las mismas redes que la moneda?

Hoy, gracias a que la mayoría de los países de América Latina están viviendo procesos alejados de las políticas fondomonetaristas y se han liberado un poco del Consenso de Washington, el GATS no ha tenido mayor repercusión. No obstante, es latente el peligro de convertir la educación superior universitaria en una mercancía más sujeta a los vaivenes del mercado especulativo.

5. LA PROFESIONALIZACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN

Mediante la Ley 30 de 1992, la universidad colombiana dejó de ser un centro de formación de profesionales y esta función fue delegada a las instituciones de educación superior (IES); en este sentido, cualquier IES puede formar profesionales. Son IES: las instituciones técnicas profesionales, las instituciones universitarias o escuelas tecnológicas y las universidades. Esta nueva taxonomía enredó aún más el sistema y precipitó la perenne angustia de la universidad colombiana, pues cualquier garaje pueda ser una IES. Pero el asunto no para allí: si estas IES se apuran un poquito y demuestran dentro de un proceso de acreditación que pueden investigar, obtienen el rango de universidad. ¿Cuál es la diferencia entre una universidad y las demás IES? La respuesta sería: la primera puede adelantar programas de especialización, maestrías, doctorados y postdoctorados, pero las segundas no.

Según fuentes del Ministerio de Educación, hubo, en 2007, 143.693 estudiantes graduados en el país de instituciones de educación superior, discriminados así: técnicos, 16.847; tecnólogos, 26.800; y profesionales universitarios, 100.046. Si se comparan estos datos con los de 2002, la contribución más grande de este crecimiento viene dada por la acelerada expansión de las carreras técnicas y tecnológicas, que en estos mismos años aumentaron así: técnicas, en un 297%; y tecnólogas, en un 43%. Esta tendencia se ha profundizado en la primera década del siglo XXI. La Figura 2 muestra el número de universidades dentro del universo de las IES, a las que corresponde un 33%. Estas estadísticas permiten afirmar que la universidad colombiana viene perdiendo su importancia dentro de los procesos de profesionalización

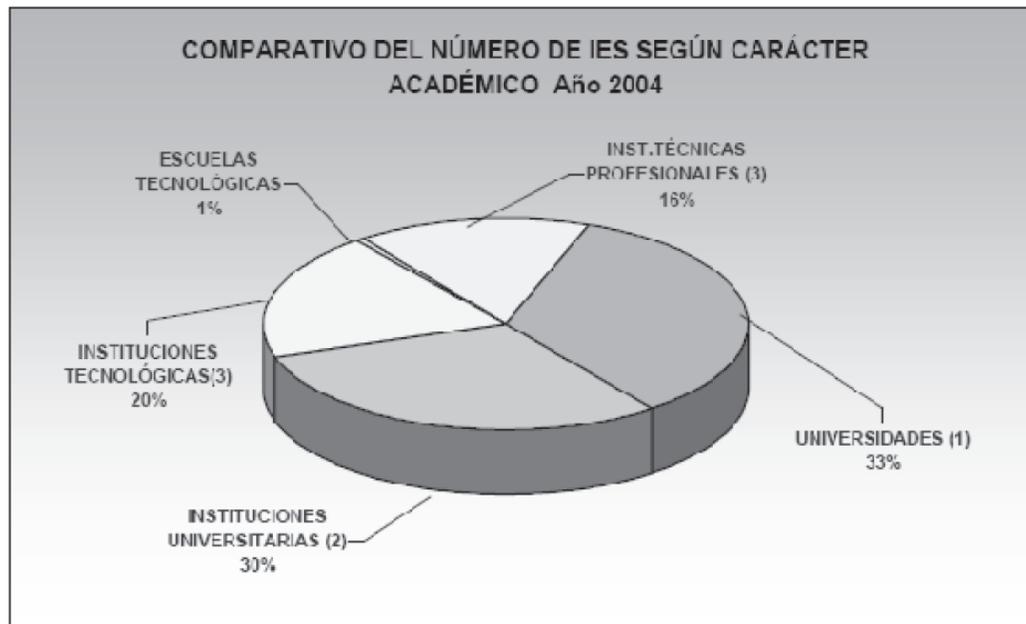


Figura 2. Datos tomados del Ministerio de Educación Nacional [7].

Es importante anotar que han venido deteriorándose dos funciones en la universidad moderna: investigar y profesionalizar. En los países con infraestructuras tecnológicas desarrolladas, como Estados Unidos, donde existen unas cinco mil instituciones universitarias, la investigación recae en una docena de ellas [8]. Los grandes grupos económicos vinculados con la química y el sector eléctrico comenzaron a crear su propio sistema de investigación, tanto así que, en 2001, el Premio Nobel de física se otorgó a un investigador de la IBM. Cabe anotar que la tendencia señalada por Misas no es aún tan pronunciada en los países de América Latina.

6. LA LEY 30 Y LA PROFESIONALIZACIÓN

Hoy la universidad vive un problema existencial: no sabe lo que es ni mucho menos qué hacer. Peor aún: ¿cómo hacerlo? La Universidad Distrital no está exenta de este horizonte. Esto se observa si se considera que elaboró un Plan Es-

tratégico de Desarrollo por quince años imbuido en la moda tecnocrática, por cuanto habla sobre calidad en el vacío y se preocupa por los aspectos formales de la educación superior —demanda, diversificación, financiación, rendición de cuentas—, pero de espaldas a los problemas reales de la academia: la enseñanza de las ciencias de la naturaleza y el diálogo de estas con las llamadas ciencias humanas. Asimismo, enmudece frente a uno de los retos más grandes de la educación en el presente siglo: modificar en forma radical las formas tradicionales de enseñanza [8].

No estoy planteando que la universidad colombiana deje de profesionalizar e investigar. Es una tarea que también le incumbe. Sin embargo, la universidad colombiana tiene que hacerlo de manera diferente a las demás instituciones del Estado, si quiere seguir siendo universidad. De tal manera, las investigaciones deben estar relacionadas con los procesos de enseñanza-aprendizaje y con la búsqueda de un pensamiento autónomo por parte del estudiante.

Frente al detrimento progresivo de dos de las aristas misionales, la profesionalización y la investigación, queda intacta la función de la universidad, anclada a sus orígenes: la enseñanza o transmisión de conocimiento, entendida como algo inherente al saber mismo. En otros términos, si existen productores del saber y utilizadores del este, estos últimos deben recontextualizar el saber producido con el fin de llevarlo al aula y hacerlo enseñable. Así, si el docente aplica un discurso didáctico, se puede refundar el saber, sin que este pierda su carácter incisivo [9]. Según Gaviria [10], el verdadero *ethos* de la universidad tiene que ver con los valores humanos y con el conocimiento. Esta perspectiva se inserta dentro de una idea de universidad con un fuerte arraigo en investigaciones sobre los procesos de enseñanza aprendizaje.

7. ¿QUÉ SIGNIFICA ENSEÑAR?

En concordancia con las reflexiones anteriores, los interrogantes planteados: ¿qué se enseña y cómo se enseña?, se resumen en uno solo: ¿*qué significa enseñar*? Una respuesta simple sería: la formación de personas. Sin embargo, tal afirmación es polisémica, puesto que habría que agregar: ¿formar personas para qué?.

Un legado importante del significado de enseñar en la Grecia clásica quedó inserto en los *Diálogos* de Platón. Ejemplifico con los griegos, en primer lugar, por su gran aporte a la historia de la civilización. Y en segundo lugar, porque la finalidad de la Academia platónica, así como el propósito de la universidad, no es formar a los hombres en el saber por mera erudición. La idea platónica de la educación o de educar está estrechamente ligada con el propósito de formar sujetos políticos, esto es, que saben lo que es la política y que, por lo tanto, pueden gobernar. El objetivo, entonces, fue formar a los hombres con ideas propias, con el fin de renovar el Estado [11].

En “El banquete o de la erótica”, Platón en boca de Sócrates: “¡Ojalá!, Agatón, que la sabiduría fuese una cosa que pudiese pasar de un espíritu a otro, cuando dos hombres están en contacto, como corre el agua, por medio de una mecha de lana, de una copa llena a una copa vacía” [12]. Anótese que esta aclaración es hecha por Sócrates después de las insinuaciones de Agatón cuando se sienta junto a él con el fin de hacerse partícipe de sus pensamientos geniales.

En otro diálogo, “Sofista o del ser”, en el que los dialogantes invocan la filosofía ontológica de Parménides, se asume como de poca importancia enseñar las artes —no en el sentido moderno—, si antes no se purifica el alma, es decir, a través de la purificación encontrar la virtud. Nótese que el sentido de purificar consiste en arrancar todas las opiniones que se oponen como un obstáculo al verdadero conocimiento. De este planteamiento nace la disputa o la refutación [12]. En ambos diálogos subyace una idea clave concomitante con los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En los tiempos modernos el maestro no para de llevar información al aula: mapas, datos y abundancia de referencias bibliográficas. Si esta es la idea que tiene el maestro de enseñar, el mejor profesor sería el portal de Google. Frente al cúmulo de información, Savater concluye: “Educar es seleccionar de todo lo que conocemos aquello que nos parece más relevante e importante para transmitirlo” [13]. Agréguesele al pensamiento del filósofo español, la necesidad de formar con el fin de dar herramientas para la vida, de participar de manera crítica y activa en la comunidad.

El camino de las actuales investigaciones sobre biotecnologías, clonaciones, energía atómica, entre otras, marca un reto a los docentes en los procesos de enseñanza-aprendizaje, si tenemos en cuenta el potencial destructivo que representan estas investigaciones desde el punto de vista humano y ambiental. Entonces, qué bueno que

nuestros ingenieros, tecnólogos y técnicos aprendan a diferenciar entre alimentos transgénicos y naturales; entre la energía del átomo como paliativo para alargar la vida a los enfermos oncológicos y la misma energía para la destrucción y para la guerra; entre tecnologías inofensivas para el medio ambiente y tecnologías innovadoras pero agresivas con el entorno; en fin, que el planeta Tierra es nuestra casa común y que los recursos que aún posee no son renovables.

Ahora bien: enseñar significa, entonces, ayudar a formar individuos que puedan pensar por sí mismos. Parece esto un lugar común, pero no lo es. Son diferentes la necesidad de información y la necesidad de pensar por sí mismo. La mayoría de los docentes las confunden y atiborran al estudiante con un cúmulo de datos, fechas y ecuaciones, convencidos de que eso es formar.

Cuando se plantea un problema de investigación y se enuncia una hipótesis, se está cayendo en la introspección; es decir, se está planteando un punto de vista único e individual sobre un segmento de la realidad. Seguramente en el diálogo con otros, que estén mirando ese mismo pedazo de la realidad, podamos construir conocimiento. Hacen muy mal algunos docentes que se vuelven investigadores puros y huyen del aula como espantados por el fantasma de la docencia. O el caso de los que salen a estudiar doctorado y más nunca vuelven al salón de clases.

8. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La universidad recibe diferentes presiones y se resiste a dejarse inocular por los llamados valores globales. Una forma importante de resistencia es conservar su razón primigenia de existencia, la cual se ha mantenido incólume a través de la historia de la humanidad: la enseñanza. Para algunos, la docencia es el verdadero *ethos* de la universidad. El buen maestro debe crear la nece-

sidad al estudiante de pensar por sí mismo. Por eso, el camino que tomaron algunas universidades, y en particular la Universidad Distrital, con la reforma académica del 1996 debe ser profundizado y evaluado. Investigar es una de las formas de aprender a pensar por sí mismo.

REFERENCIAS

- [1] A. López, Presentación. "El modelo en la ciencia y la cultura", en *Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la Ciencia*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- [2] J-F., Lyotard, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Editorial Cátedra, 1989.
- [3] J. Delores, *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Editorial Santillana, 1996.
- [4] A. Mehrotra, "Educación: influencias en la temprana infancia", en Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Educación: la agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Bogotá Tercer Mundo Editores, 2000.
- [5] F. Claro, "Aspectos académicos de la educación superior universitaria en América Latina", en Memorias. Seminario Latinoamericano sobre Educación Superior: Análisis y Perspectivas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- [6] J. Jaramillo Uribe, *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*, 3ª ed. Bogotá: Fondo Nacional Universitario, 1990.
- [7] Ministerio de Educación Nacional. *Resumen estadístico de la década de la educación superior, 1990-1999*. Disponible en (4-2009): <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-85665.html>

- [8] G. Misas Arango, “Aspectos económicos de la educación superior en América Latina”, en *Memorias. Seminario Latinoamericano sobre Educación Superior: Análisis y Perspectivas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- [9] Y. Chevallard, *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Editorial Aique, 2005.
- [10] C. Gaviria, “Hay que defender la autonomía universitaria”, en *Autonomía universitaria*. Bogotá: Federación Nacional de Profesores Universitarios. Serie Documentos, 2000.
- [11] G. Reale y D. Antiseri, *Historia de la filosofía. 1. Filosofía pagana antigua*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Ed. San Pablo, 2007.
- [12] Platón, *Diálogos*. México: Editorial Porrúa, 1993.
- [13] F. Savater, *Los diez mandamientos en el siglo XXI. Tradición y actualidad del legado de Moisés*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.